

# Consideraciones sobre la antropofagia en los indios precolombinos de las Antillas\*

Por el Dr. Calixto MASÓ  
*Miembro de la Sociedad Poey (Sesión del 31 de Marzo de 1922)*

Digitalización: Odlanyer Hernández de Lara

**A**ntes de comenzar en el estudio del asunto sobre el cual haré algunas consideraciones en esta sesión, me ha parecido necesario el explicar por qué me encuentro entre vosotros; pues parece extraño que en una asamblea de científicos como ésta, tome asiento un estudiante de Filosofía y Letras.

Con mucha o poca suerte he escrito el año próximo pasado, una obra titulada “Prehistoria e Historia Precolombina de las Antillas”, y favorablemente acogida por mis profesores el Hermano León y el Dr. Arístides Mestre, por sus instancias, es que puedo honrarme perteneciendo a esta Corporación; más aún gracias a la bondad natural en los verdaderos sabios de los directores de esta Sociedad, es que me atrevo a ocupar un turno en el programa de esta sesión.

El siglo pasado fué para Cuba de completo florecimiento y desarrollo en todos los aspectos que constituyen la grandeza de un pueblo: en el campo que nos ocupa, las investigaciones de Miguel Rodríguez Ferrer, que dieron por resultado la publicación en 1876 de su voluminosa obra “Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba”; los estudios de Manuel Fernández de Castro, sobre la Fauna Fósil de nuestra Isla, de Francisco Jimeno, Marcos de J. Melero, del ilustre naturalista D. Felipe Poey, y las excursiones de los Doctores Carlos de la Torre y Luis Montané, marcan

el auge y la importancia de los estudios de las Ciencias Naturales en Cuba, que adquirieron su más completo desenvolvimiento, con la fundación de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de la Habana, en cuyos anales se encuentran datos importantísimos para estos estudios y con las Conferencias y debates organizados por aquella Sociedad Antropológica, a la que el Dr. Luis Montané dedicó los mejores esfuerzos de su juventud.

En esa misma Sociedad Antropológica, Juan Ignacio de Armas, aquel hombre de genio indiscutible, de cultura vasta y sólida, pero excesivamente amante de la paradoja, sostuvo en su famosa memoria titulada “La Fábula de los Caribes”, ideas exageradas y gratuitas en su mayor parte, pero que despertaron en Bachiller, Sanguily, Montalvo y otros ilustres cubanos en las letras y en las ciencias, el deseo de profundizar este aspecto de los estudios americanistas, y de divulgar su conocimiento echando al suelo las afirmaciones caprichosas de Armas; dando origen (sic), puede afirmarse sin temor a dudas, a una de las polémicas más notables, por los trabajos que a ella contribuyeron, que nuestra historia científica recuerda.

No nos referiremos aquí en detalles a esos artículos famosos porque es fácil para aquel que tenga interés en conocerlos, hallarlos en la colección de la “Revista de Cuba” y la “Revista Cubana”; sino que cuando sea necesario en el curso de nuestras consideraciones, nos referiremos a puntos que pueden servirnos en nuestra argumentación.

---

<sup>1</sup> Artículo publicado originalmente en: *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural “Felipe Poey”*, Núm. 3 y 4:111-116, correspondiente a los años 1923-1924, La Habana. Nota del Coordinador.

Puede definirse la Antropofagia, como la cumbre de ciertos hombres, de comer carne de sus semejantes, pero no en varios casos aislados, sino de una manera constante y habitual; es decir, que no basta que un autor sospechoso, acuse de antropófago a un pueblo, que no basta que en ciertas regiones se encuentren huesos calcinados, para que un pueblo se vea acusado de antropófago; es afirmación que debe hacerse con pruebas, deben presentarse casos determinados y no indicios más o menos (sic) aceptables.

Cuando la conquista española, las Antillas estaban pobladas por distintas razas, todas las cuales a nuestro entender provenían de la América del Sur; existían Lucayos en las islas de este nombre; Siboneyes en Cuba, Jamaica y Hairí; caribes en Haití, Borinquén y las Menores; Guanacabeyes en las Provincias Occidentales de Cuba; Ciguayos en Haití; Eyerí en Borinquén; pero a nuestro parecer estos grupos pueden dividirse en dos más importantes, los araguacos en las Antillas Mayores y los Caribes en las Menores.

De los estudios de los Cronistas de Indias, debe inferirse que las Antillas en los instantes del descubrimiento, sufrían un movimiento importante de emigración, que del mismo modo que tiempos prehistóricos, expulsó a los primitivos habitantes de estas islas, que (sic) muy bien (sic) pudieran ser los pueblos llamados tekesta, que encuentra Beuchat al sur de la Florida; amenazaba a expulsar por el valor y la fiereza Caribe a los Araguacos de las Mayores, y es sabido que en Haití, Borinquén y la Parte Oriental de Cuba, había ya pueblos de procedencia Caribe, que se habían impuesto a los sencillos Siboneyes, por su vida dedicada a la guerra y la conquista.

De ahí, que se observe en la Historia, que los Lucayos calificaban a Caribes a ciertos indios de Cuba; los Siboneyes a los de Haití; los Haitianos a los de Borinquén (sic), y estos a los de las Menores; lo que da entender, cosa en que están de acuerdo Zayas y Bachiller que la palabra Caribe para los Indios de las Antillas, significaba el guerrero valeroso y esforzado, el conquistador del cual siempre se referían mal ante los españoles.

Casi todos los Cronistas de Indias, están contestes en la Antropofagia de los indios llamados Caribes; Colón, afirma que por señas entendió que los indios del Sur comían carne humana; Fer-

nández de Oviedo, en su libro notable por los datos que reúne (sic) sobre la Historia Natural del Nuevo Mundo, pero excesivamente apasionado en sus opiniones, dice que los Indios Caribes son flecheros y antropófagos, Herrera, también nos habla de los Indios comedores de carne humana; y tan sólo el Padre de las Casas, cuyo testimonio desinteresado debe tomarse en cuenta, expone ideas razonables acerca de este asunto.

Entre los autores posteriores, Humboldt, dice que los Caribes del Continente, de los cuales proceden los de las islas Mayores, tienen horror de comer carne humana y afirma que sólo existía esa costumbre en las Antillas Menores, aunque cree que evidentemente hay mucha exageración en este asunto. Y todos los demás autores afirman la Antropofagia habitual entre los indios Caribes de las Antillas; pero tenemos que exceptuar a Juan Ignacio de Armas, cuyas paradojas invalidaron la parte razonable de sus afirmaciones y a Julio C. Salas que en un libro publicado últimamente, niega por completo la antropofagia en los Caribes del Nuevo Mundo.

Estudemos la formación de lo que según este autor es el mito de la Antropofagia.

Cristóbal Colón evidentemente no fué alucinado como escribe Juan Ignacio de Armas, pero sí un equivocado sobre las cosas de América; nunca creyó haber descubierto un Nuevo Continente; y murió en la creencia de que su empresa colosal tan sólo había acertado el camino a los ricos países del Asia, y de que Cuba era la fabulosa Catay, citada por Marco Polo. En sus cartas a Santagel y a otros altos dignatarios de la corte de los Reyes Católicos, habla de gente con rabo, que hace vivir primero en el Cibao y luego en Guaniguanico, provincias situadas respectivamente en Cuba y la Española; de mujeres guerreras de un valor extremo, cosa más verosímil, conocidas las leyendas a este respecto de gigantes inmensos, con un solo ojo en la frente; de seres sin cabellos y muy salvajes, y finalmente de hombres feroces que sólo comen carne humana. Desde el mismo día del descubrimiento, 12 de Octubre, cuando mal podía entender y ser entendido por los Indígenas, ya comienza a hablar de Indios que tomaban cautivos a los Lucayos; el día 4 de Noviembre entendía que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocico de perro, que tomaban uno, lo cortaban y

lo devoraban; el 23 del mismo mes ya llama a esos indios Caníbales; el 29 muestra su extrañeza ante la costumbre de algunos indios de quemar los restos de sus antepasados y conservarlos en cestillas, cosa que luego sirvió a algunos autores para afirmar la antropofagia habitual. El día 5 anota sobre los Ciguayos de Haití “de estas gentes diz que los de Cuba o Juana y de estas osotras islas tenían gran miedo porque diz que comían los hombres”; y así continúa insertando suposiciones sobre suposiciones, hasta llegar a la afirmación de la Antropofagia de los Caribes de las Menores, que merece tanto crédito como la que se refiere a los hombres con rabo y con un solo ojo en la frente y otras de que ha hablamos. Y al retornar a Europa, y al leerse estos escritos, lo que en él sólo eran creencias y fábulas, adquirieren carta de verosimilitud; y los unos de buena fe y los otros malignamente afirmaron como cosa probada la antropofagia de los Caribes de las Menores.

Las crueldades de los Conquistadores, fueron la causa única de los hechos bárbaros realizados por ciertos indios y sobre una raza tan sencilla como los Lucayos nota Pedro Mártir: “que mejor querían morir que permitir que ocuparan su patria los extranjeros, como huéspedes los recibían benignamente, como habitantes no los toleraban.”

Los indios valerosos como los Caribes, a la crueldad de los Conquistadores, respondían con la barbarie y el salvajismo; y por eso a nuestro entender de tomarse con prudencia, las afirmaciones de escritores como Vespucci, que algunos años antes de reconocerse el río Orinoco, escribía sobre los indios que lo poblaban que sólo comían carne humana, y fué tan favorable a sus aviesos intentos esa afirmación, que se permitió que en lo sucesivo fuesen vendidos como esclavos los indios llamados Caribes.

Por eso con razón recusa Julio C. Salaz el testimonio interesado de los Cronistas de Indios, encomenderos la mayor parte de ellos. Sólo nos parece razonable el criterio del Padre de las Casas, que afirma que a pesar de los años que habitó en las Indias no vió un caso específico de antropofagia, aunque reconoce que era general la creencia de los españoles acerca de que los Caribes eran indios comedores de carne humana.

Nuestro criterio en este asunto no es tan exagerado como el de Julio C. Salas, este autor niega

completamente la Antropofagia entre los indios Caribes; y nosotros, enemigos de las afirmaciones categóricas que sin pruebas definitivas a nada conducen, sólo negamos la habitual, la constante, aunque por esto no dejamos de reconocer, que al igual que como cita el Padre de las Casas hubo entre los mismos españoles por venganza u hambre, casos de antropofagia, entre los Caribes, raza valiente, feroz y cruel, y de civilización más rudimentaria que la de los conquistadores, pudieron presentarse casos aislados de canibalismo, pero esto no basta para aceptar, aunque este sea el criterio corriente, que Caribe y antropófago sean sinónimos, que esta raza tenga entre sus características, el horrible uso de comer carne humana.

Oara terminar, un ejemplo que hemos sacado de las Décadas de Herrera, que nos parece definitivo en este asunto:

Cuenta Herrera, en el Tomo II de la edición Real de 1726, Década V, Libro II, Página 25 a 29: que Antonio Cedeño contador de la Isla de Puerto Rico, recibió el derecho de conquistar por el Rey la Isla de Trinidad, situada cerca de Costa Firme y habitadas por gentes que según muchos decían, escribe el Cronista, eran comedores de carne humana.

Para ser breve, los Indios en dos batallas le hicieron 50 bajas a los conquistadores, que se tuvieron que retirar a Costa Firme, de donde volvieron a los pocos meses después, dispuestos a destruirlos amparándose en la Real Cédula, que permitía hacer esclavos a los Indios Caribes, que habitaban las Antillas Menores; pero hecho un oportuno trato, hubo paz en la Isla y desde ese día, la historia no vuelve a citarnos más como Caribes a los indios que lo eran en el momento que heroicamente (sic) defendieron su independencia.

Por eso, señores, es que escogí esta conferencia para hablar hoy en esta Sociedad. Es sentir general el aceptar como sinónimos Caribe y antropófago; ambos vocablos a nuestro entender deben separarse, y llamar Caribe a la raza heroica (sic) que luchó denonadamente (sic) en defensa de sus derechos, sin atribuirle esa antropofagia, que a nuestro entender no fué habitual, sino accidental.